

Proyecto Ecopuma para lograr una Universidad sustentable

Se pretende ahorro y buen manejo de agua y energía; también, disminuir residuos



Aspersión de jardines universitarios con aguas tratadas. Fotos: Juan Antonio López.

Ante los problemas que enfrenta México en materia de conservación ambiental, la UNAM impulsará este 2009 el proyecto Ecopuma. Con acciones de rápida ejecución, se pretende tratar estos asuntos desde una perspectiva práctica y teórica que integre una Universidad sustentable.

El objetivo es reducir el impacto en materia ambiental en esta casa de estudios, alentar las investigaciones relacionadas con la generación de tecnologías y crear un espacio de educación y cultura en este campo.

Con ello, se pretende el ahorro, manejo y consumo de agua y energía; el tratamiento y disminución de residuos; la mejoría en la calidad del aire y movilidad; la conservación de áreas verdes; la difusión de compras verdes, es decir, la adquisición de materiales con menor impacto ambiental.

Se estima que podría reducirse 40 por ciento o más la generación de desechos en la Universidad, con un manejo y separación óptima.

Además, con buen uso, podría ahorrarse hasta 30 por ciento de agua (incrementar su tratamiento,

aumentar el riego con líquido tratado y disminuir el uso de la potable).

Asimismo, el gasto de energía podría disminuir 20 por ciento si se tienen buenas prácticas y se incrementa la eficiencia con la incorporación de tecnologías limpias, como la solar.

Para ello, un grupo de investigadores diseñó qué acciones o tipo de medidas son necesarias. Se convocó a especialistas de facultades, institutos y centros de esta casa de estudios a hacer un análisis en conjunto, señaló Mireya Imaz, coordinadora del Programa Universitario de Medio Ambiente (PUMA).

Este programa capacita a grupos del sector público y privado del país, involucrados en esta área de estudio; además, genera conocimientos básicos y propuestas de solución a problemas ambientales en los ámbitos local, regional y nacional.

Ahora, esa experiencia se aplicará en la propia Universidad y se pondrán en marcha acciones para convertirla en un modelo de manejo sustentable de sus recursos y ejemplo para el entorno social, dijo.

“Además, si se logran los resultados esperados en cuanto a reducción de emisiones de carbono, se

abrirán las puertas para obtener financiamiento de organizaciones internacionales”, consideró.

Para lograrlo, es necesario trascender la etapa de gestión o administración ambiental, que implica un buen manejo de energía, agua y residuos, apuntó.

Se debe ir más allá y construir el concepto de universidad sustentable, donde la institución administre su entorno adecuadamente y desempeñe, de la mejor manera, su papel como generadora de información y conocimiento en el diseño de un país ambientalmente equilibrado, socialmente justo y económicamente equitativo, abundó.

Deterioro de recursos naturales

Según científicos de la UNAM, México transita por un proceso de deterioro de recursos naturales como el agua, el suelo y los bosques. Es un país con una de las tasas más elevadas de deforestación en el mundo, que derivan en la pérdida de especies biológicas y cobertura forestal y, en consecuencia, en el desequilibrio de ecosistemas y el lanzamiento a la atmósfera de mayores emisiones de carbono.

La situación podría convertirse en un problema de seguridad nacional, de ahí que sea impostergable que esta casa de estudios desempeñe un papel determinante en la generación de opciones, indicó Mireya Imaz.

Las que han surgido en el país para frenar el deterioro ambiental no han funcionado y, por eso, urgen otras donde se una el conocimiento de diferentes disciplinas y variadas experiencias. La Universidad, por su diversidad, puede y debe estar a la vanguardia para incidir en las decisiones de política pública al respecto, señaló.

Desde su creación, en 1991, el PUMA ha dado respuesta académica a problemas del entorno; ahora, la intención es dotarlo de una función dinámica y visible. *g*

RAFAEL LÓPEZ

